



CRÍTICAS
TIEMPO DE CEREZAS
ÁNGEL UTRILLAS

www.angelutrillas.com

Crítica a "Tiempo de cerezas".

..... **Ana María Arroyo.**

"Hay momentos en la recta final de la vida, y en ellos se encontraban ubicados tanto Pedro como María, en los que nace la capacidad de desarrollar una de las principales prerrogativas del verdadero amor, y no es otra, sino grabar a fuego en la memoria con tinta indeleble, la imagen de la cual en nuestra remota juventud nos enamoramos y quedamos prendados, así, con el transcurso del tiempo, los amantes ven en el cuerpo ajado y castigado de su pareja, no la forma actual deteriorada, sino aquella a fuego grabada y celosamente almacenada en la memoria de la cual se enamoraron y siguen enamorados y continuarán eternamente enamorados por encima del tiempo transcurrido y los sufrimientos padecidos. El amor así concebido será más poderoso que la muerte, en el hipotético caso de que ésta llegue a producirse, y por tanto no desaparecerá con ella, tan sólo se trasladará, evanescente, huyendo a una especie de galaxia, de entelequia arcana y tal vez, en exceso lejana e incomprensible"

Ángel Utrillas Novella, fragmento "Tiempo de Cerezas".

Bueno, pues como lo prometido es deuda Ángel, aquí está, aquí estoy intentando escribir con toda la objetividad de la que soy capaz a pesar de la amistad que nos une.

He rescatado este pedazo de cielo de tu libro como mi favorito. Donde reside, para mí, la esencia de la historia. Lo he elegido por la tibieza de las imágenes que me evoca, por la dulzura de amar con mucho más que el físico, con mucho más que los labios, con mucho más que las caricias ... ¡ AMAR ! ¡ VERDADERA Y ETERNAMENTE! Quizás, como ya te comenté en privado, para mi gusto, echo en falta un poco más de pasión en ciertos fragmentos, pero es tan sólo mi opinión. Sobre todo he quedado prendada con tu manera de relatar y describir cada pequeño detalle. La realidad es que ya nunca mis primaveras serán las mismas. Que ya jamás el sabor de una cereza dejará de recordarme a Pedro y María, a sus vidas, sus almas desalojadas de toda suerte, a una época que desgraciadamente partió y aniquiló la felicidad de tantos y tantos seres humanos. Y que tú has sabido plasmar sin pizca de rencor, ni partidismo, ni miedo, ni falta de estilo.

En una entrevista te escuché decir que ésta novela estaba escrita a golpes de corazón y es así precisamente como yo la he leído, latido a latido.

Y en otra ocasión te juré venganza prometiéndote un verso por cada lágrima que tus escritos me robaran, no te mereces menos.

Poema: Nuestro Tiempo.

Rojo ajado
bajo el cielo de tu ausencia.

Rojo amargo
esparcido sobre la nieve.

Rojo dulce
el sabor de tu recuerdo.

Rojo fuego
en nuestros besos
que vuelven,
prestos y sabios
a saborearse de nuevo.

Rojo que regresa
al calor de nuestro tiempo.

Nuestro tiempo de cerezas.

Y podrá morir el rojo.
Y podrán borrar los años.
Y podrá equivocarse la historia.

Pero ya nada podrá
separar nuestras vidas
y siempre será primavera
en cada año de nuestra piel.

Ana Ma Arroyo (Yo sé que dentro de ti hay un poeta, me da igual si lo afirmas o lo niegas, me da igual si lo sientes o lo detestas, yo lo sé).

Crítica a "Tiempo de cerezas".

..... Carta de Esther.

Cuando adquirí tu libro "*Tiempo de cerezas*", pregunté a una compañera que ya lo tenía: Has leído la novela de Ángel, me contestó que no, que lo tenía en lista de espera. Pensé que en mi mesilla de noche me estaba esperando "*El fuego*" libro que me habían traído los Reyes Magos (sí, he sido buena) y cuya lectura devoraba sólo ese ratito antes de dormirme, después de acostar a los peques, corregir exámenes, pasar notas.... El libro en cuestión es la segunda parte de "*El ocho*" y como me había gustado mucho el primero intuí que me llevaría poco tiempo leer el segundo.

Tiempo de cerezas... en tu dedicatoria me deseaste que en mi vida siempre fuese tiempo de cerezas.... la cosa prometía. Así pues empecé a leer tu libro...

Me metí en la historia como el que se tira de cabeza a la piscina y me partía de risa intentando descifrar esas palabras en el dialecto castúo de las Hurdes. Pero la risa se fue apagando. Sentí el frío interior de la estepa rusa en la mano que sujetaba el libro y mis primeras lágrimas asomaron ante la impotencia de Joaquín al no poder ayudar a su amigo Pedro (¡Esos estúpidos alemanes!). Luego vino la escena de Joaquín dando la terrible noticia a María, ¡ahí sí que lloré! pensaba en mi madre viuda con sus "dos muchachinos" sin parar de trabajar allá por el año 1972.

Pero entre las páginas del libro me esperaba lo mejor, el regreso de Pedro, su encuentro con Joaquín, explicaciones a sus hijos y sobre todo, la vuelta a Cabezuela del Valle. Confieso que nunca he estado en Extremadura pero juraría que podía oler las cerezas del Valle del Jerte y ¡cuánto me apetecía comerme una de esas cerezas!.

Algo malo se aproximaba, no podía ser verdad tanta dicha, y así fue. Joaquín enfermo, con sus alifafes, tan delgado y otra vez el frío, el frío del alma que es el peor. Al igual que Joaquín recé a la Virgen del Pilar para que hiciera algo, pero nada, otra vez a llorar. Llorar leyendo un libro es una experiencia fantástica, hay quien se va a un S.P.A. otros se tiran en paracaídas, incluso pasan un "finde" en un convento meditando... Yo no lo cambio.

Agradecida.
Esther

Respuesta de Ángel.

Agradecido estoy yo, amiga Esther, por tu carta manuscrita que ya guardo, como tesoro que es, entre mis reliquias. Conservo entrevistas, carteles de presentaciones, fotografías con escritores, pues ahí, junto al cartel que anuncia mi presencia firmando ejemplares de mi primera novela en la feria del libro de Madrid, está tu carta.

Y sobre todo está en mi corazón porque no es una crítica cualquiera de una novela, es la demostración de que has captado su esencia, de que te has puesto en el lugar de los personajes y has olido las cerezas, has saboreado el vodka ruso en las trincheras y has sentido el frío de la vida y el frío de la muerte.

¿Llorar leyendo un libro dices? Hay gente a quien le da vergüenza confesarlo, y yo cada vez que alguien me dice que ha llorado con un escrito mío hincho pecho y le digo que para eso lo he escrito, para provocar sentimientos, para rozar el corazón de los lectores.

Nunca he ido a un S.P.A. ni he saltado en paracaídas y tampoco he ido a meditar a un convento, sin embargo si he derramado lágrimas con algún libro y alguna, lo confieso, cayó al leer tu carta, porque pensé en Pedro, que era mi tío, "el de Francia" y pensé en Joaquín, que era mi tío, "el de Valdecuencia" y pensé en tu madre que cuando yo escribí la novela era la mía. Son tantos los sentimientos que experimentas al escribir una novela basada en hechos reales que luego te gusta saber que el lector ha sabido descifrarlos y sentido los mismos o parecidos.

Y me alegro que te causara risa la lectura de las frases en Castúo, hay personas que me han comentado que han tenido dificultad para leerlas, también yo tuve dificultad para escribirlas pues no te creas, no es fácil, pero me resultó divertido y creo que cuando el escritor se divierte escribiendo el lector se divierte leyendo y es cuando gustan los libros. Ahora estoy pasando buenos momentos escribiendo la segunda parte de "*Silbando en la oscuridad*", que se titula "*La profecía del silencio*", en primavera estará terminado y espero que se pueda publicar a lo largo de este año.

Yo me divierto dos veces, primero escribiendo el libro y luego recibiendo críticas y cartas tan maravillosas como la tuya, sólo por estos momentos merece la pena seguir escribiendo, merece la pena luchar por abrirse camino en este complejo y difícil mundo de la literatura.

Y por supuesto yo tampoco lo cambio.

Muchas gracias Esther.

Ángel Utrillas

Crítica a "Tiempo de cerezas".

..... **Carta de Jesús Blázquez García.**
Sant Cugat del Vallés, 14 de Noviembre de 2008.

"Así debe ser la tierra y así su gente, agradecida, y así las manecillas del reloj advierten que ya es tiempo de cerezas".

Así terminas tu "*Tiempo de cerezas*" que ahora mismo he acabado de releer. He pensado que el mejor homenaje que puedo hacerte es reproducir esta última frase de tu libro que es el colofón a otras muchas que fueron engarzándose, como las cerezas de un cesto, gracias a tu creatividad y a un derroche considerable de paciencia y buen hacer.

Todavía estoy bajo los agradables efectos del inesperado y magistral final, pero voy a intentar serenarme un poco para contarte lo que me ha parecido tu libro.

Trataré de explicarme desde el mundo de las sensaciones, mis sensaciones, aquellas que van surgiendo cuando se va destilando el sentir de cada personaje a través del alambique de la historia contada.

En el PROEMIO "La resurrección de los muertos". En el EPÍLOGO "Tiempo de cerezas" y entre estos dos pilares una historia que va aflorando los sentimientos de unos personajes producto de una época donde les robaron todo menos la dignidad.

No sé hasta que punto puedo ser objetivo en mis apreciaciones, aunque lo mejor será ni tan solo intentarlo, pues como acabo de manifestar prefiero dejarme llevar por las sensaciones; por otra parte me he visto identificado desde el principio con unos personajes que tienen mucho que ver con mi pasado y el de mi familia.

Pedro y María representan a una generación vilipendiada, maltratada y olvidada que sobrevive gracias al continuo recuerdo de sus raíces, mejor dicho, de sus cerezos en flor y sus rojas cerezas. En su corazón, siempre es tiempo de cerezas. He de confesarte que al principio me extrañó que hablasen durante tanto tiempo su dialecto, pero pronto me di cuenta de que era una de las cosas irrenunciables de unos personajes que debían sobrevivir a pesar de tantos contratiempos—dices que de no haber sido por un libro que heredaste de tu suegra no hubieses conocido a Gabriel y Galán, pues para mí ha sido un reencuentro muy agradable, ya que en la enciclopedia Álvarez de segundo grado, que todavía conservo, aparecía El embargo con unos dibujitos muy ingenuos. Recuerdo que algunas palabras no las entendíamos y Don Benjamín nos explicaba su significado.

El tiempo creo que es un componente importante de tu novela, unas veces se hace interminable la espera porque ha desaparecido la esperanza y no hay más remedio que rememorar tiempos pasados de cerezas (en la trinchera, en el campo de concentración...), otras corre deprisa y da lugar a unos de los párrafos que más me ha gustado: **"¡Qué deprisa transcurría la noche!, ¡cuán rápidos se trasladaban los granos de tierra de la celda superior, a la inferior del reloj de arena!, ¡qué fino era el polvillo silíceo en lugar de ser sabulosa y gruesa grava!, ¡qué grandes eran las aberturas entre los toscos dedos de las manos obesas de Pedro!, por ellas escapaba la arena del tiempo, los segundos de la vida"**. Pág. 47.

Joaquín creo que es un personaje que caracteriza muy bien la lealtad, el sacrificio, la tozudez de los maños... El milagro de la Virgen del Pilar lo encuentro un poco forzado dentro de la sólida estructura de la historia que cuentas (cuando nos veamos comentaremos esta cuestión con más profundidad). Yo considero que el verdadero milagro empieza en la primera página de la novela y acaba, de forma magistral, en las últimas páginas. Sobrevivir poco antes de la guerra era muy difícil; durante la guerra, cuestión de suerte; después de la guerra, para personas como los protagonistas de tu historia, un auténtico milagro. Cuando iba leyendo tenía la extraña sensación de que aunque la muerte rondaba cerca, nunca conseguiría llevarse por delante a tan entrañables personajes. Por supuesto daba por hecho que la muerte, siempre fiel a la cita que tiene con cada uno de los mortales,

les visitaría algún día; pero lo que no me podía imaginar era que Pedro y María consiguiesen hacer un quiebro a la muerte para perpetuar su amor ... y ahí es donde está la culminación del milagro de sus vidas. Realmente Pedro y María se merecían ese final por luchar cada minuto de su vida buscando sobrevivir; por mantener viva la esperanza, y por custodiar la llama del amor en lo más profundo de sus corazones. Ellos supieron poner esperanza donde se instalaba la desesperación. Estaban convencidos de que algunas cualidades de las personas no mueren nunca y se proyectan hacia un infinito valle cuajado de flores donde la caricia, el beso y la mirada limpia trascienden los límites de esta vida.

Doña Nieves ha conseguido despertar en mí una corriente de ternura muy especial. Veintiún años de paciente espera, noventa y dos cartas depositadas los primeros viernes de mes, en el fondo oscuro de una saca de correos implorando un poco de luz. Mientras Doña Nieves (y todas las personas que ella representa) sufría su particular calvario al visitar cada viernes a su hijo encarcelado, mientras en las iglesias se celebraban los primeros viernes de mes invocando al Sagrado Corazón de Jesús el perdón de los pecados, la paz, el cese de los males...He aquí las dos españas y las dos iglesias: la del Sagrado Corazón de Jesús (invento de estampita del nacional-catolicismo) y la del Jesús crucificado que acompaña a los personajes de tu novela durante toda la historia.

Ahora quiero comentarte una cuestión más técnica: desde la página 198 hasta la 202 habla Pedro casi sin interrupción alguna (sólo interviene Lucía para preguntar: ¿Había otros españoles cautivos allí?) y me ha parecido demasiado larga esta intervención de Pedro.

En general me parece una obra literaria bien construida, que cuenta la realidad de una campaña vergonzosa como fue la División Azul y, sobretodo, hace un homenaje a toda una generación que se vio involucrada en una tragedia que no comprendía. Creo sinceramente que gustará mucho a quienes tengan la oportunidad de leerla, por eso tienes que procurar que llegue a muchos lectores.

Como anécdota te cuento que cuando el cartero me trajo el paquete con el libro, no pudo introducirlo en el buzón y me dejó una nota para que fuese a recogerlo a correos, lo cual prueba de forma objetiva que "*Tiempo de cerezas*" es una obra con más envergadura que "*Silbando en la oscuridad*", que sí cabía en el buzón. Un abrazo Ángel, estoy seguro de que será un éxito.

Jesús Blázquez

Crítica a "Tiempo de cerezas".

..... **Los lectores opinan.**

Mariano Martín. Teruel.

Hola de nuevo, soy Mariano te vuelvo a escribir para comentarte lo que a mi me ha parecido "*Tiempo de cerezas*".

En un principio como tú ya me decías es una obra más extensa y muy diferente a "*Silbando en la oscuridad*" a mi personalmente todavía me ha gustado más.

Para mi es una novela que hace reflexionar como las guerras destrozan a las personas y a las familias, no solamente durante el periodo en que se desarrollan sino también durante muchos años posteriormente, haciendo de la vida un sufrimiento de muchos, por el egoísmo de unos pocos.

Sin embargo en tu novela hay una puerta abierta al mañana, donde no se pierde la esperanza, el amor, ni la ilusión en un futuro mejor.

Bueno, un fuerte abrazo y ya estoy esperando leer tu próxima obra.

Pilar Tamayo. Teruel.

Hola Güeje ó mejor Ángel. Terminé hace tiempo tu libro "*Tiempo de cerezas*", me había propuesto contactar contigo desde entonces, pero ya sabes lo que pasa con estas cosas...

Ante todo, enhorabuena, realmente es una historia de amor como nos dijiste en la presentación en Teruel, me ha emocionado en algunos capítulos mucho, bastante. Hasta tenía ganas de llorar.

Me ha gustado la descripción de María, me parece estupenda, cálida, como si la conociéramos. Sin embargo, Joaquín, se me ha quedado corto. Del resto de personajes, me quedo con los hijos, lo diferentes que son y la sensación que perciben los protagonistas del valle y de las cerezas, incluso dan ganas de hacer un viajecito para verlo.

Como no suelo leer el resumen del libro, para evitar ideas equivocadas, me sorprendió el milagro de Calanda (aunque esté documentado no me lo creo), la cantidad de adjetivos que empleas; el tema de Moscú en la División Azul ya nos lo habías contado y lo de la televisión también. Mejor así, aunque me gusta hacer averiguaciones sobre los datos que se encuentran en los libros, aún sabiendo que no son históricos.

Enhorabuena.

Pilar Tamayo desde Teruel.

Mariel Gascón. Teruel.

Ya terminé "*Tiempo de cerezas*". Y te doy la enhorabuena porque, ciertamente, es una novela ciertamente trabajada. Valoro las novelas desde un punto de vista de lectora compulsiva: menos me aburren, mas me atrapa; más me atrapan, más rápido leo. Bueno, pues tu novela, quitando esos best-seller que se hacen tan amenos, o algunas novelas de intriga que te mueres por saber el final, se lee muy bien y no se hace pesada en ningún momento. Quizás descripciones demasiado recurrentes y repetitivas pero que tú muy bien cortas cuando empiezan a cansar.

¡Ah! Algo que no me gusta nada, nada, nada... Es esa sensación de inculta que me queda cuando veo tantas palabras que, no es que ignoro su significado, es que no las había oído en mi vida. Soy de la opinión que la sencillez al escribir es una virtud.

¿Recuerdas que te pregunté si habías leído "*Corazón helado*"? Ahora ya puedo establecer paralelismos entre ambas. Las dos recorren el trayecto entre la guerra civil y el momento actual. Sus protagonistas también estuvieron en el frente ruso. Y se cuentan historias de amor entretajadas con la trama. Ahí acaban sus parecidos. Almudena lleva adelante muchos personajes con muchas historias y varias generaciones. Tu novela anda un poco escasa de personajes, tampoco los necesita tal y como está estructurada, además, es difícil introducir personajes y hacer que sus historias confluyan con la de los protagonistas. Echo de menos una mayor relevancia, por ejemplo, del hombre que compartió 35 años con Maria, o del mismo modo a Brigitte. Esos 35 años quedan en el limbo, como si nada

hubiese pasado, aunque quizás deban quedar allí para justificar el fácil reencuentro de los protagonistas. Intenta pensar en pasar una noche loca con una novia de tu juventud... ¿no te da un repelús de muerte? Porque las personas evolucionan, cambian, se acoplan, sobreviven... No veo factible ese reencuentro, lo veo de una inocencia púber, le falta dramatismo, tragedia, lucha de emociones... En cambio sí veo bien el reencuentro con los hijos.

Otra cosa: ¿nos tienes que repetir el título del libro tantísimas veces a lo largo de la novela? ¡Que ya nos hemos enterado! (Además en febrero no hay cerezas. Aaaah!!!)

Encontré también una errata: Pág. 369, fecha de nacimiento de Joaquín Murciano. (Por si lo quieres corregir para futuras ediciones, que seguro que las tendrás...)

¿Y qué me dices del final? Recuerdo en la presentación que se discutía sobre el tren que no existe a Teruel, o la televisión que todavía existía menos. ¿Qué son esas menudencias en una novela en la que un cojo recupera su pierna y... (se ha suprimido una frase de Mariel para no desvelar el final de la novela)?.

En resumen: me ha parecido una novela muy compacta y con una gran homogeneidad. Reitero mi enhorabuena.

Juan Argente. Teruel.

Hola Angel, ayer terminé de leer tu libro. Como bien dijiste en tu presentación nada tiene que ver con el anterior. Me ha gustado, es más lo he leído en cinco días.

Te animo a seguir escribiendo, tienes talento. No me considero lo suficientemente preparado para criticar tu obra, simplemente en opinión de una persona poco capaz de hacer una crítica literaria decirte que has sabido llevar muy bien los tempos de cada capítulo, de cada personaje.

Lo que verdaderamente me impactó es la historia de Joaquín, muy dura y sin embargo muy real. Ya hablaremos.

Mercedes. Barcelona.

Ya terminé de leer el libro "*Tiempo de cerezas*". Es una bonita historia de amor, con un final inesperado para mí. La crítica literaria no me veo capaz de hacértela, ya te dije que no me veo competente, eso sí, me ha gustado mucho. Lo que he observado, en el libro, es que empiezas con un vocabulario coloquial y acabas con uno bastante más refinado. No voy a hacer la comparación con el anterior porque evidentemente no tiene nada que ver uno con otro. Espero que puedas escribir muchos más y yo que los pueda leer.

Un abrazo, y sigue así de creativo.

Mercedes.

Pilar. Madrid.

Deberías matarme. Hace un montón que terminé tu libro ("*TIEMPO DE CEREZAS*") y no me he acordado de decírtelo. No tengo excusa, así que no inventaré una sobre la marcha. Para empezar tengo que decirte que la compañera que vino conmigo a la presentación y yo acabamos de leerlo el mismo día, y como nos resultó curiosa la coincidencia pues lo comentamos largo y tendido. Ella dice que lloró como una descosida y que le ha parecido una historia preciosa. Está encantada de haberte descubierto y tienes una rendida fan a tus pies.

En cuánto a mí, tengo solo una palabra: SUBLIME. Y TE LA PODRÍA REPETIR UNA Y OTRA VEZ. GRACIAS por tu obra.

Gilbert. Valdemoro.

Cuando te conocí en la noche de los libros de la Librería Carrero en Valdemoro, te digo la verdad, no pensé que fueras capaz de escribir una novela tan interesante y con sentimientos tan profundos. Tras

leer "*Tiempo de cerezas*" compré "*Silbando en la oscuridad*" y no entiendo como escribiendo de la forma que lo haces no eres ya un famoso súper ventas. Espero poder comentar más en profundidad contigo textos como este de "*Tiempo de cerezas*".

Pág. 205: "Ser feliz es vivir lo soñado, yo he soñado durante muchos años, puede decirse que soy un experto en sueños, la mitad ya los he vivido y ahora son realidades, el resto... voy a luchar por conseguirlos".

Vicente.

Hola, Ángel.

Por fin encuentro un ratito para ponerme en contacto contigo. Ya terminé el otro día de leer "*Tiempo de cerezas*" y quería dejarte por escrito todas mis impresiones, que seguro lo agradecerás. Antes que nada, y para que no te pongas nervioso (jeje), te diré que es uno de los libros que más me ha emocionado de los últimos tiempos. Sé que lo volveré a leer, sólo lo he hecho con unos pocos ("*La lluvia amarilla*", "*Los pilares de la tierra*", "*La ciudad de la alegría*", "*Los girasoles ciegos*"), pero "*Tiempo de cerezas*" es de lo mejor que he leído últimamente. Se lo dejaré (o mejor les diré que se lo compren) a mis hermanas y a mi cuñado, sé que les gustará también. A ver cómo podría empezar. Para nada me ha parecido que te recreas demasiado en las descripciones. Abundan los adjetivos pero creo que no sobra nada en el texto, es más, creo que es de lectura rápida. Me gusta cómo dominas tanto las escenas bélicas del inicio como las relajadas y melancólicas de Extremadura, Teruel o incluso Madrid. Recuerdo que en la presentación de libro comentaste que te gustaba especialmente el capítulo 12; pues bien, a mí me gusta mucho, es un continuo devenir de sentimientos, pero creo que no me ha gustado más que los demás. El final de la novela, aunque precioso, sí que me parece un poco fantasioso, pero está bien. Me han llamado la atención vocablos que no conocía y que utilizas en repetidas ocasiones, como "anfractuoso" y "cogitabundo"; de esa manera, he utilizado también el diccionario e intentado enriquecer un poquillo mi vocabulario. Tampoco conocía el castúo, el dialecto extremeño. Yo, que hace cerca de 20 años empecé a aprender algo de aragonés, me duele ver cómo se va perdiendo al ser hablado sólo por las gentes más mayores del Pirineo, y por eso me gusta que no se pierdan estas raíces, la forma de hablar de cada zona, el concienciarse (como claramente refleja el libro) de que no es hablar mal utilizar esas palabras que nos enseñaron nuestros mayores en los pueblecitos pequeños. La historia me ha parecido preciosa, emotiva y al mismo tiempo creíble, incluso lo resulta el milagro de la Virgen del Pilar. Los personajes inolvidables; la nobleza de Pedro y de Joaquín, la constancia de María, los sentimientos encontrados de los dos hijos...

Me han gustado hasta las dedicatorias del final, especialmente lo que escribes sobre Carmela (a propósito, dale un abrazo de mi parte). Y no sé qué más decirte ahora mismo, seguro que en cuanto te envíe el correo se me ocurre algo más. De momento, me apetecía comentarte todas estas cosas. Decirte que, aunque "*Silbando en la oscuridad*" me gustó mucho, éste me parece mucho mejor, tanto la historia como la calidad literaria. Ahora a esperar la presentación del tercero, que ya tienes en marcha hace algún tiempo.

Bueno, Ángel, espero no haberte dado mucho la tabarra pero me apetecía darte mi opinión del libro, y sé que eso es también muy importante para ti. Ánimo, sigue escribiendo que ya verás como te vas haciendo un hueco en el mundo de la cultura. Un abrazo muy fuerte y hasta que quieras.

Vicente.

Nota de Ángel Utrillas.

Todas las críticas se han recibido por correo electrónico y se ha respetado tanto el formato como el texto suprimiendo sólo los temas personales y alguna frase que puede desvelar el desarrollo final de la trama de la novela.

La penúltima, la de Gilbert, fue telefónica, esta conlleva mayor dificultad, es lo que la memoria ha querido guardar de la conversación y he querido incluirla por la sinceridad de Gilbert y sus cariñosos comentarios. Muchas gracias a todos y también a quienes me han enviado sus opiniones y no salen en esta sección por falta de espacio.

Ángel Utrillas.